

El narcocorrido por encargo

Naturalmente que lo anterior resulta igualmente válido para los narcocorridos privados. Desde el punto de vista de los narcos, el cultivo y tráfico de drogas es un modo de subsistencia, por lo regular el único que conocen. El mundo de los traficantes de drogas sigue un juego de reglas establecidas que se basan en un sistema de valores profundamente arraigados. En los juicios de valor de los narcos, como se deduce de sus corridos, se empalman de una manera muy importante las tradicionales virtudes sinaloenses como el honor, la sinceridad, la generosidad, la valentía, la entereza, la honradez, la intrepidez, etcétera. Como se mencionó líneas arriba, el corrido privado no está destinado de origen para el público masivo. Se hace más bien por encargo de un individuo que encuentra placer en tener el suyo, o de un pariente o amigo que quiere honrar y recordar a alguna persona fallecida.

Los corridistas provienen, por lo regular, de la misma región y pertenecen a la misma clase social que los protagonistas de sus corridos y, por ende, están íntimamente familiarizados con el mundo de los narcos. Comparten la normatividad moral básica y la ideología de los patrones que les solicitan los corridos. Por

lo tanto, pese a referir las proezas más atroces, como puede ser el asesinato de rivales, los corridos privados expresan con frecuencia un tono de candor, inocencia, ingenuidad y normatividad. Dado que la mayoría de las personas involucradas en el cultivo de narcóticos proviene de las zonas rurales de la Sierra Madre, se encuentran familiarizados con la música típica local: los corridos norteros y las melodías de las bandas.

Los corridos privados se componen, por lo común, a pedido de un individuo que, como lo sospecha el público, quiere “inmortalizarse” y/o a la persona a la que se le dedica la balada. El compositor y el cliente se conocen entre sí, tienen amigos mutuos o frecuentan los mismos lugares. El cliente, por lo general, le proporciona al corridista una lista de datos biográficos que quiere que sean mencionados: los nombres de sus amigos, lugares, su carro último modelo y arma favorita, detalles de sus proezas, etcétera. El compositor se acomoda a los deseos de su cliente. Dispone la información a manera de versos octasílabos, la viste con fórmulas prestadas de la tradición del corrido, y la arregla en una melodía sencilla que se basa en una progresión de acordes simples.⁹ El cliente que adquiere uno les paga al com-